

DIEGO BLANCO

*El Club del*  
**Fuego Secreto**



EVENTYR

Diego Blanco  
El club del Fuego Secreto

3

Eventyr

© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2021  
© Ilustración de cubierta: Clara Rodríguez Ríos  
© Ilustraciones de interior y tablero: Mateo García Moreno

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección El club del Fuego Secreto, n° 3

Fotocomposición: Encuentro-Madrid  
Impresión: Cofás-Madrid  
ISBN: 978-84-1339-054-3  
Depósito Legal: M-1960-2021  
*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro  
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607  
[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

*He aprendido que, en cada historia, hay algo grande y malo. Una fuerza que corrompe el mundo de esa historia y hace todo lo posible para destruir al héroe.*

Chuck Palahniuk



En cada capítulo podrás encontrar mis canciones favoritas para acompañar tu lectura. Entra en la lista de:



**Club 3: Eventyr**

y ¡disfruta de la aventura!

# EL CLÉRIGO

Spotify  Pista nº 1



El Eventyr revoloteaba entre los volúmenes de la biblioteca inundándola a su paso de un agradable aroma a caramelo. Se posó un breve instante sobre un grabado del *Viajero del Alba* que descansaba encima del piano y saltó sobre el lomo de *El herrero de Wootton Mayor* para poder estar junto al clérigo. Un acogedor fuego chisporroteaba junto al escritorio donde este, flanqueado por dos torres de libros, se afanaba en garrapatear una línea tras otra con letra apretadísima en un fajo de papeles amarillos.

Con la mayor delicadeza, el Eventyr esperó a que el clérigo percibiese por sí mismo lo que acababa de ocurrir a muchas millas de allí. No tuvo que esperar mucho. Al cabo de un instante, vio cómo la pluma se le quedaba congelada entre los dedos y una mancha de tinta comenzaba a extenderse

por el papel, justo a mitad de una palabra sin terminar. Un gran desasosiego se había apoderado del clérigo, una sensación de pánico e incertidumbre tan intensa que le hizo llevarse la mano al corazón.

—No... —fue lo único que logró decir.

Ver al Eventyr a su lado le devolvió la compostura.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó.

La luz del Eventyr iluminó el enjuto rostro del clérigo. La dulzura de su brillo alcanzó cada rincón de la biblioteca.

—Santo Cielo... —gimió el clérigo—. ¿Pero están bien? ¿Han podido conservar el mapa?

Le respondió una luz parecida a la de un atardecer en otoño.

—¿Y Gill?

Esta vez la luz adquirió el color grana del sol antes de ponerse. Una lágrima, que la luz del Eventyr coloreó de rojo, resbaló por la mejilla del clérigo.







—¿Dónde están los niños?

El brillo de una hoguera en la noche contestó a su pregunta.

—Entonces debo salir a buscarlos ahora mismo.

El reluciente resplandor de la primera luz que distingue un bebé al venir al mundo le confirmó que eso, precisamente, era lo que le había venido a decir. Como una hoja de papel volando, el Eventyr se posó suavemente en las manos del clérigo, algo temblorosas todavía, y este sintió la ternura de su calor extendiéndose por su cuerpo, dándole ánimos y llenándole de esperanza.

—Por favor, llévame con ellos.

El Eventyr alzó el vuelo, el fulgor de un rayo en una noche sin luna, y el clérigo, abrochándose precipitadamente el abrigo, salió corriendo detrás.

Debía encontrarlos. El enemigo tenía el mapa. Debía darse prisa o no podría evitar la catástrofe.





# KAKERLAKEN

Spotify  Pista n° 2



# 1

La vieja estación estaba infestada de nyktos. Reptaban desde la oscuridad de sus rincones evitando cuidadosamente las escasas franjas de luz crepuscular que lograban colarse entre los tablones que cegaban las ventanas. Los chicos habían decidido refugiarse allí porque la noche estaba cayendo y comenzaba a hacer mucho frío. Al encontrar, como era previsible, la puerta cerrada, David propuso acurrucarse en el porche medio derruido, en el exterior de la estación, mejor eso que nada, pero Koke, con el que todavía no habían cruzado ni media palabra, se dirigió con decisión a la puerta y la sacó de sus goznes con una patada.

*Hala*

pensaron Dany, Paula y Óscar.

*Postureo*

pensó David.

Después de su hazaña, Koke se volvió hacia el resto con las manos extendidas y una radiante sonrisa en los labios, en un gesto que parecía significar: *Dadme-una-oportunidad-por-favor-¿queréis-ser-mis-amigos?* o, como prefería opinar David: *Si-llegáis-a-hacer-caso-al-gafotas-ahora-mismo-estaríais-congelándoos-el-trasero-abí-tirados-como-animales-en-el-suelo-húmedo-del-porche-de-la-estación-en-lugar-de-tener-la-oportunidad-de-pasar-la-noche-a-salvo-y-calentitos-en-esta-acogedora-estación-donde-pienso-robar-a-David-todo-lo-que-ha-conseguido-en-su-pobre-vida-de-fracasado-y-pegarme-la-noche-retozando-con-Dany-mientras-me-parto-de-risa-en-su-cara.*

La parte racional de David, esa a la que habitualmente hacía tanto caso, no logró



hacerse con el control de su mente a pesar de que no dejaba de gritarle que un simple gesto no podía transmitir tantas cosas a la vez y que, además, Koke parecía un buen tipo. Prefirió escuchar a esa otra parte que le estaba horadando un agujero frío de rencor miserable justo en la boca del estómago. La situación no mejoró cuando Óscar, al pasar junto a él para entrar tras el resto en la estación, le susurró de forma lo suficientemente audible como para que le oyeran en varios pueblos a la redonda:

—¿Has visto qué patada le ha pegao? Menos mal que tenemos a Koke, macho (por cierto, ¿a ti no te recuerda a nadie?). Menos mal. Porque no me sienta bien exponerme mucho al frío, ya lo sabes, que me dan espasmos en los vasos sanguíneos de los dedos de los pies y se me ponen azules. Acrocianosis se llama, que no es que sea un trastorno doloroso, a ver si me entiendes, ni tampoco daña la piel, pero que da cosa,

Dav. No mola nada tener los dedos azules porque da mogollón de grima.

Y, ajustándose al hombro una mochila que había insistido en coger de su habitación antes de salir por piernas del Museo de los cuentos, entró en la estación dejando a David a solas con su agujero en el estómago.







# ÍNDICE

El clérigo .....	5
Kakerlaken.....	11
Chini-chines.....	31
Keep calm and carry on .....	53
De puente a puente.....	75
Bombas sobre Oxbridge.....	93
El Eventyr .....	109
El nigromante .....	149
Adelanto de <i>El poema del fuego secreto</i> ..	175
¿Sabías que...? .....	179

«A pesar de que destino este libro a pasatiempo de muchachos, espero que no lo despreciarán los hombres ni las mujeres, ya que en parte está compuesto con la idea de despertar recuerdos del pasado en los adultos, y exponer cómo sentían, pensaban y hablaban, y en qué raras empresas se embarcaban».

*Mark Twain*

Prefacio a *Las aventuras de Tom Sawyer*



Los chicos están solos.

El Museo de los cuentos ha sido destruido, no hay noticias de los profesores y el enemigo ha robado un tablero de la Oca que resultaba ser un mapa.

Además, el club del Fuego Secreto cuenta con un nuevo integrante que no parece caerle bien a todo el mundo...

Perdidos en una extraña estación de tren abandonada deberán intentar descifrar los secretos del mapa para averiguar cuál debe ser su próximo paso. ¿Cruzarán al fin el umbral que lleva al mundo del Eventyr?

Únete al club en esta tercera entrega y ayuda a David, Paula, Óscar, Dany y Koke a descifrar los secretos del Eventyr y devolver al mundo el Fuego Secreto.

ISBN: 978-84-1339-054-3



9 788413 390543